

EL HORIZONTE TEMPORAL Y LAS RELACIONES DASEIN-MUNDO EN DOS PERSPECTIVAS DE HEIDEGGER ENTRE 1927-1930

LUIS FERNANDO BUTIERREZ
Universidad Nacional de La Plata

RESUMEN: En el siguiente trabajo analizaremos la consideración de la temporeidad en la relación Dasein¹-mundo, a partir de dos trabajos de Heidegger. En especial, desarrollaremos un estudio histórico-hermenéutico de sus elaboraciones en torno a los horizontes temporales, tanto en el período de SuZ, como en su curso de Friburgo de 1929-1930. En este marco buscaremos dar cuenta de las diferencias en que articula tales cuestiones respecto a sus relaciones con los éxtasis del Dasein. Junto a ello, nos proponemos argumentar que esta diferencia y su desplazamiento pueden entenderse como una reelaboración que articula la comprensión relacional del Dasein ya desplegada en 1927.

PALABRAS CLAVE: tiempo; horizonte; mundo; Dasein; relación.

The time horizon and Dasein-world relations in two Heidegger perspectives between 1927-1930

ABSTRACT: In the following work we will analyze the consideration of temporality in the Dasein-world relationship, based on two works by Heidegger. In particular, we will develop a historical-hermeneutical study of his elaborations around the time horizons, both in the SuZ period, and in his course in Freiburg from 1929-1930. In this framework we will seek to account for the differences in which such questions are articulated with respect to their relations with the ecstasies of Dasein. Together with this, we intend to argue that this difference and its displacement can be understood as a re-elaboration that articulates the relational understanding of Dasein already deployed in 1927.

KEY WORDS: Time; Horizon; World, Dasein; Relationship.

Las elaboraciones en torno a la temporeidad originaria en los trabajos de Heidegger del período de *Sein und Zeit* (SuZ) presentan un despliegue y desarrollo fundamental que permite clarificar, no sólo el enfoque y proyecto ontológico de Heidegger en ese período, sino también la orientación y comprensión de su camino del pensar en sus textos de la *Kehre*.

En efecto, podemos situar en sus trabajos de finales de la década de 1920 un tratamiento de la temporeidad en el marco de las dinámicas de mismidad y de las relaciones del Dasein con los entes intramundanos, lo cual está en estrecha vinculación con el concepto de mundo en su dimensión ontológica. Entre las diversas cuestiones que allí se especifican es posible encontrar una perspectiva general en

¹ Nota de la redacción: No transcribimos el término «Dasein» en cursiva, como solemos hacer con los términos extranjeros, dado lo habitual que ha llegado a ser su uso en nuestra lengua en el contexto de los estudios sobre la obra de Heidegger, presente incluso en prestigiadas traducciones actuales de la misma.

torno al rol práctico del Dasein, esto es, respecto del margen de acción e intervención, tanto en los procesos históricos como en los referidos al proceso de su propia singularización. Sin embargo, el enfoque de la analítica de 1927 centrado en el Dasein se encuentra con un conjunto de tensiones y problemas, especialmente a partir de ambigüedades en la exposición y de las articulaciones ineludibles con la herencia conceptual y semántica de la metafísica. La puesta en evidencia de tales tensiones y ambigüedades ha caracterizado la labor de gran parte de las interpretaciones y análisis posteriores de este período de su obra.

Específicamente, tales lecturas y análisis de los últimos años se han desplegado principalmente en el marco de un conjunto de tematizaciones: por un lado, el proceso de singularización del Dasein, a través de las cuestiones relativas al Instante (*Augenblick*); el concepto heideggeriano de historia e historicidad allí inscripto; la disposición afectiva en sus vinculaciones temporales y las distinciones respecto al concepto vulgar de tiempo. Por otro lado, aquí destacamos los estudios sobre los antecedentes respecto de la perspectiva del *Ereignis* en los escritos de la *Kehre*, entre otros. En este conjunto de estudios se inscriben interpretaciones que debaten en torno a elementos de continuidad o desplazamiento entre los períodos en trabajos de Heidegger. En los últimos años podemos distinguir un interés creciente por articular estas lecturas, tanto con las elaboraciones de juventud de Heidegger, como con sus proyecciones en los textos de la *Kehre*². En estas orientaciones de su obra se actualiza la pregunta por el concepto y enfoque respecto de las relaciones Dasein-mundo, a partir de interpretaciones sobre las vinculaciones prácticas, éticas, afectivas o comunitarias, y en referencia a la perspectiva de las dinámicas relacionales Dasein-ser como punto de partida de las elaboraciones de Heidegger desde 1930³.

El siguiente trabajo se inscribe en esta tradición de estudios y análisis de la temporeidad en estos períodos de la obra de Heidegger, en conexión con la comprensión de la relación Dasein-mundo allí implicada. En ese marco, nos detendremos en un análisis específico de sus consideraciones relativas a los horizontes temporales, tanto en el período de SuZ, como en su curso de Friburgo de 1929-1930. Nuestro objetivo consiste en demostrar que en ese período de su obra el tratamiento de aquellos marcos temporales articula de un modo diferente las relaciones con los éxtasis del Dasein. Junto a ello nos proponemos cotejar en qué medida dicha diferencia puede ser entendida como una clarificación de la comprensión irreducible e relacional del Dasein ya expuesta en sus trabajos de 1927. En tal sentido, buscaremos poner de manifiesto que el desplazamiento de la perspectiva del Dasein en SuZ hacia el enfoque desde la disposición afectiva del aburrimiento en 1929, le permiten a Heidegger especificar y articular los aspectos prácticos, dinámicos y temporales en las relaciones del Dasein con el mundo y el sí mismo, buscando desarrollar sus tentativas de transición respecto de la herencia comprensiva de la metafísica de la subjetividad.

² Respecto de estas dos articulaciones, en este trabajo consideramos los análisis, por un lado, de Adrián ESCUDERO (2010) y Abalo CEA (2019); por otro, de LYTHGOE (2014) y VÉLEZ LÓPEZ (2020).

³ Aquí dialogamos con los tratamientos e interpretaciones respectivas de SANTIESTEBAN (2009); XOLOCOTZI-GIBU-HUERTA-VERAZA (2014); Simesen DE BIELKE (2017); BUTIERREZ (2020) y BUTIERREZ (2022), entre otros.

Para dar cuenta de ello, en primer lugar, analizaremos sus tematizaciones del horizonte temporal tanto en SuZ como en su curso de Marburgo de 1927. Allí abordaremos sus consideraciones ontológicas de las relaciones entre el Dasein y el mundo. En tal contexto, realizaremos una reconstrucción histórico-hermenéutica de sus referencias al esquema horizontal para dar cuenta de la temporeidad del Cuidado (*Sorge*) y de la trascendencia del mundo. Luego analizaremos el modo en que este enfoque se desplaza en sus continuidades en trabajos del mismo año. En segundo lugar, estudiaremos en el curso de 1929-1930 sus especificaciones de los horizontes temporales en relación al aburrimiento profundo. De esta manera buscaremos diferenciar la articulación de las respectivas dinámicas.

En particular, con este recorrido nos proponemos clarificar e interpretar la perspectiva de Heidegger respecto de los horizontes temporales entre 1927-1930, en diálogo con respectivas discusiones e interpretaciones recientes. En general, esperamos contribuir con los estudios e interpretaciones de la perspectiva heideggeriana del tiempo originario, en el marco de los desplazamientos y continuidades en este período de transición entre sus elaboraciones.

1. EL HORIZONTE TEMPORAL EN ELABORACIONES DE 1927

El tratamiento de la temporeidad⁴ en 1927 se despliega en relación al proceso de singularización (*Vereinzelung*)⁵ del Dasein, a partir de lo cual Heidegger concluye su exposición de la temporeidad originaria. Específicamente, podemos encontrar en SuZ la consideración unitaria de la temporalidad del Dasein, a partir de la articulación de los tres éxtasis temporales en el instante y la resolución, lo cual permite articular el pasaje de la impropiiedad a la propiedad. Por medio de ello, la situación del Dasein queda abierta, es decir, se re-significan las posibilidades fácticas para asumir su propia existencia en el mundo, desde su proyección hacia la muerte, distinguida por el autor como la posibilidad más propia del Dasein. En este marco, el tiempo se pone de manifiesto como ámbito primario y originario desde el cual se configuran estas dinámicas. Ello supone una perspectiva en torno al estatuto práctico de la acción, esto es, al margen de injerencia del Dasein en los procesos respectivos.

A continuación analizaremos las cuestiones relativas a la temporeidad originaria en sus específicas articulaciones respecto a la noción de horizonte temporal, tanto en SuZ como en su curso de 1927. En este primer apartado nos proponemos cotejar en qué medida estas puntualizaciones pueden dar cuenta del estatuto práctico que Heidegger le confiere al Dasein en sus relaciones en el mundo, para luego articular y circunscribir un cambio de enfoque en su curso de 1929.

⁴ Distinguímos aquí la temporeidad (*Zeitlichkeit*), como determinación del ser del Dasein por el tiempo y la temporalidad (*Temporalität*), en tanto determinación del ser mismo por el tiempo.

⁵ Este sustantivo se orienta a la significación de aislamiento(o separación). El uso que le da Heidegger en la época de SuZ remite a la vuelta del Dasein al *Jemeinigkeit* (ser-cada-vez-mío), de un modo propio, luego de su salida de la indiferenciación cotidiana en relación a sí mismo y al mundo. Para dar cuenta de ello, aquí lo traducimos por *singularización*. Al respecto, véase BUTIERREZ (2021a).

1.1. *Temporeidad y mundo en Sein und Zeit*

A partir del tratamiento del instante en SuZ, Heidegger pone de manifiesto una apertura ontológicamente anterior a todo comportamiento teórico y práctico, desde la cual es posible articular la resolución y proyección del Dasein. En tal sentido, nuestro autor parece evitar el uso del término actuar (*Handeln*) para desligar la resolución del Dasein propio de un mero acto voluntario⁶. En estas elaboraciones, el instante no puede ser producido, sino solo esperado y asumido⁷.

En los párrafos 14-19 de SuZ, Heidegger comienza a dar cuenta de estas cuestiones a partir del desarrollo de aquello que denomina como la *mundaneidad* del Dasein, en el marco de sus especificaciones en torno a la dimensión práctica de las relaciones con los útiles.

En efecto, nuestro autor parte allí de dos modos en que los entes se nos abren en el mundo circundante: el uso (*Gebrauchs*) (junto a la utilidad —*Dienlichkeit*—) y el trato (*Umgang*). Desde allí, el autor analiza la modalidad primaria de praxis que se articula en la estructura ontológica del Cuidado (*Sorge*). Precisamente desde esta estructura originaria, Heidegger distingue la ocupación o trato cotidiano (*Besorgen*) como modalidad específica en que se nos dan o abren los entes en el mundo⁸.

El Cuidado, como estructura determinante de la vida fáctica en el mundo, no solo representa en SuZ la unidad estructural del Dasein, sino que también expresa su remisión irreductible tanto a sí mismo como al ente intramundano. Específicamente, Heidegger distingue tres dimensiones del Cuidado relacionadas a la apertura del Dasein en el mundo: la Existencialidad (*Existenzialität*), en referencia a su estar anticipado o proyectarse; la Facticidad (*Faktizität*) o su carácter de estar-en/ posicionarse en el mundo y la Caída (*Verfallen*) o ámbito primario donde se encuentra entre los entes, los cuales descubre en un modo determinado de apertura⁹. Precisamente en este punto nuestro autor articula sus elaboraciones respecto de la temporeidad: esta triple estructura del Cuidado es tributaria de las tres orientaciones o direcciones temporales que distingue en el despliegue de la apertura del Dasein.

En efecto, la temporeidad se revela en la analítica como aquello que hace posible la estructura interna del Cuidado, un marco donde los entes son descubiertos y comparecen en el tiempo y el mundo, o bien, desde la perspectiva que articula Berciano (1990): «el cuidado es la facticidad del tiempo, el tiempo fáctico, en él se da el tiempo como facticidad»¹⁰. Esta ligazón estructural entre cuidado y temporeidad se despliega de un modo específico.

⁶ En sus cursos de finales de la década de 1920 pasa del uso de resolución (*Entschlossenheit/Entschiedenheit*) en SuZ al de decisión (*Entscheidung*), buscando con ello contrarrestar las resonancias subjetivistas. Al respecto, véase SANTIESTEBAN 2009, p. 95.

⁷ Para un análisis de las dinámicas específicas del instante en SuZ, véase GARRIDO MATURANO, 2018.

⁸ Véase HEIDEGGER SuZ, pp. 67-72[94-9]. Para un análisis específico de la mundaneidad del mundo, véanse los párrafos 14-19 de SuZ.

⁹ Véase HEIDEGGER SuZ, p. 191 [213]. El concepto de Cuidado en sus relaciones con la mundaneidad son analizados en los párrafos 39-44 de SuZ.

¹⁰ BERCIANO VILLALIBRE 1990, p. 16.

El trato con los útiles revela la *mundaneidad*, a partir de sus remisiones de significatividad con los entes en el mundo¹¹. En este contexto, nuestro autor retoma la comprensión de la totalidad de remisiones del Dasein en el ocuparse con los entes (que se funda en un conjunto de marcos respectivos conectados significativamente). Este entramado da cuenta de la condición respectiva (*Bewandtnis*) de los entes en el mundo. Asimismo, la significatividad (*Bedeutsamkeit*) otorga unidad a ese marco respectivo, configurando así el mundo en el marco de las dinámicas de la temporeidad del Dasein. Por esta vía, Heidegger busca especificar la conexión entre Dasein, mundo y temporeidad.

Es por ello que nuestro autor puntualiza que allí donde el Dasein es, hay mundo, aunque sin referir a una perspectiva subjetivista: a diferencia de la comprensión del sujeto como cerrado en sí mismo, el carácter de salida fuera de sí (extático) del Dasein permite dar cuenta de estas relaciones en el mundo, su dinámica temporal y su constitución¹². Este salir fuera de sí como apertura implica un despliegue que se realiza en tres orientaciones o direcciones temporales correlativas con la triple estructura del Cuidado antes mencionada¹³. Así, en SuZ el análisis de la temporalidad del Dasein permite fundamentar y justificar el análisis efectuado por Heidegger sobre su estructura ontológica o modo de ser.

Sin embargo, estas distinciones han permitido ciertas problematizaciones posteriores. El método expositivo de las modalidades de ser del Dasein, al momento de dar cuenta de sus relaciones fácticas en el mundo, puede tornarse ambiguo si no se justifican adecuadamente los pasajes entre sus dimensiones existencial-óptica y existenciaría-ontológica. Así, por un lado, podemos encontrar lecturas que subrayan en este marco una evidente referencia primaria a la dimensión ontológica del Dasein, previa a toda determinación individual o subjetiva, la cual se articula de modo entramado y correlativo en la facticidad del Dasein¹⁴. Frente a este enfoque, otros análisis problematizan aquella exposición y análisis (o descripción formal) del comportamiento fáctico del Dasein en relación a los modos de ser. En especial, tales lecturas destacan que las estructuras existenciales del Dasein presentan tensiones metodológicas al dar cuenta de la modalidad impropia a partir de las modulaciones propias, es decir, el carácter originario de la temporeidad (correlativo al modo existencial propio del Dasein) bien puede interpretarse como la perspectiva desde la cual Heidegger aborda el tiempo intramundano y vulgar perteneciente a la cotidianidad, lo cual limitaría/condicionaría el análisis de los fenómenos considerados¹⁵.

A nuestro entender, los análisis de Heidegger de las relaciones originarias Dasein-mundo y estos aspectos ambiguos en la exposición, pueden verse clarificados en su orientación ontológica cuando desarrolla con mayor precisión la perspectiva de la temporeidad.

¹¹ HEIDEGGER SuZ, pp. 61s. [87s.].

¹² Véase *Ibid*, p. 364 [380].

¹³ Los modos en que la temporeidad se despliega y constituye originariamente la totalidad de la triple estructura del Cuidado son especificados en *Ibid*, pp. 323-333[341-350].

¹⁴ En este enfoque seguimos las lecturas de BURLANDO, 2015, pp. 376 s. y ORTIZ DE LANDÁZURI, 2016, pp. 95 ss.

¹⁵ Véase ABALO CEA 2019, pp. 242s.Cf. RODRÍGUEZ, 2015, pp. 311ss.

1.2. Consideraciones del tiempo y sus horizontes

En efecto, aquellas consideraciones son mayormente especificadas en sus referencias al horizonte temporal, a partir del parágrafo 69 de SuZ, allí donde Heidegger aborda la relación entre temporeidad y trascendencia del mundo¹⁶. En este contexto subraya que el tiempo es el horizonte desde el cual se comprende toda modalidad del ente y de relación con el sí mismo, de tal modo que su carácter de horizonte implica un ámbito de mayor originariedad desde el cual se puede articular y caracterizar los modos de ser en general. Precisamente en este marco, nuestro autor destaca que el Dasein se proyecta en una apertura espacial y temporal desde el cual comprende y configura el sentido de los entes. Dicho sentido se prefigura (*Vorzeichnung*) en el horizonte unitario de la temporeidad del Dasein, el cual hace posible el salir fuera de sí del Dasein e indica el ámbito hacia donde se proyecta.

En detalle: inmerso en el trato con los entes intramundanos, el Dasein se proyecta a su propio poder-ser; al tiempo que se comprende en correspondencia con el por-mor (*Um-willen*)¹⁷ (o bien, a la proyección hacia la muerte propia, como vía de encuentro de sí) y el para-algo (*Um-zu*) (o bien, utilidad de los entes desde su relación fáctica en el mundo). En este carácter entramado y relacional en el que Heidegger analiza las dinámicas del Dasein, la comprensión de sí mismo se manifiesta ligada irreductiblemente al marco respeccional y comprensivo del trato con los entes.

Ahora bien, la temporeidad ligada al marco respeccional unitario del mundo es presentada en estas tematizaciones con una caracterización singular: «La condición tempóreo-existencial de la posibilidad del mundo se encuentra en el hecho de que la temporeidad en cuanto unidad extática tiene algo así como un horizonte»¹⁸. Aquí puede situarse una primera mención al término horizonte. En este caso, el término designa un espacio de articulación temporal entre el Dasein y el marco respeccional de los entes en la apertura del mundo, es decir, una relación irreductible entre temporeidad, Dasein y mundo.

Con dicho término tomado de la tradición fenomenológica¹⁹, Heidegger puede especificar que los éxtasis no son solo salidas de sí mismo, sino que también

¹⁶ Allí las especificaciones que versan sobre el problema temporal de la trascendencia del mundo se articulan: primero, con el análisis de las temporizaciones del saber manejarse con útiles (*Umgang mit Zeugen*) y luego, con la deliberación interpretativa (*umsichtig-auslegende Überlegung*) del conocimiento teórico (*theoretisches Erkennen*) relativo al trabajo manual productivo.

¹⁷ El por-mor de (*Worumwillen*) es un momento esencial de la estructura de ser-en-el-mundo (*in-der-Welt-sein*) del Dasein: refiere a la remisión primaria de los entes. Entendido como un primordial para-qué, en SuZ es condición de los complejos de remisión (y del poder quedar remitidos a ellos). En este sentido, podemos inscribir al por-mor-de sí en aquello que define un intérprete como la relación con nosotros mismos y la totalidad de nuestra vida (Joas, 2013, pp. 212s.).

¹⁸ HEIDEGGER, SuZ, p. 365[380]

¹⁹ Es posible articular dos tradiciones en la que se inscribe este uso del término *Horizont*. Por un lado, en relación a la tradición fenomenológica y el uso que hace Husserl de la expresión *der Horizont*, en referencia a las percepciones potenciales de los aspectos de los objetos (horizonte interno) y su relación y remisión con otros objetos (horizonte externo). Por otro lado, en relación a los esquemas kantianos en *Crítica de la Razón pura*. No obstante, Heidegger disocia la expresión de su relación con la percepción y la articula como prefiguración significativa, es decir, como posición

incluyen un hacia-qué (*Wohin*) en ese proyectarse²⁰. Precisamente ello es lo que denomina en SuZ como esquema horizontal (*horizontales Schema*).

Con estas distinciones, la temporeidad se pone de manifiesto con una estructura extático-horizontal (*ekstatisch-horizontalen*) que implica un hacia-qué propio de cada éxtasis, que bien pueden entenderse como horizontes que se le abren al Dasein. Más aún, cada éxtasis implica un esquema horizontal que opera como una prefiguración (*Vorbild*) de los entes, es decir, como condición para su comparecencia y descubrimiento en el mundo²¹. Veamos cómo se articula en cada uno de los tres éxtasis.

En el caso del *advenir hacia sí venideramente* (*zukünftig*), de modo propio o impropio, nuestro autor distingue que el esquema correspondiente es el por-mor-de-sí (*Umwillen seiner selbst*) y el horizonte es la muerte, desde cuya proyección se abre un campo de posibilidades propias. Por su parte, en el éxtasis del haber-sido (*Gewesenheit*), el esquema se articula como el ante-qué (*Wovor*) de este proyectarse, cuyo horizonte es la condición de arrojado (*Geworfenheit*) en el mundo, lo cual refiere a un esquema horizontal que pone de manifiesto la facticidad del Dasein. Finalmente, en el caso del presente (*Gegenwart*), el esquema remite a la determinación del para-algo (*Um-zu*) o contexto de remisiones intramundanas, cuyo horizonte es el mundo donde el Dasein se encuentra y relaciona, lo cual permite destacar su relevancia para las relaciones prácticas con los entes²². En pocas palabras, el esquema horizontal de la temporeidad del Dasein lo constituyen el por-mor-de-sí, el ante-qué y el para-algo.

Con estas especificaciones, nuestro autor busca subrayar que la unidad de estos tres esquemas horizontales del entramado de remisión del trato con los entes se encuentra fundada en la unidad de la temporeidad del Dasein, o mejor, que la configuración y apertura del mundo tiene esta unidad como condición: el horizonte de la temporeidad total determina el marco respectivo por el cual el ente está abierto (*erschlossen*)²³. Precisamente por ello, el Dasein puede trascender el mundo.

No obstante, estas especificaciones no descuidan ni se apartan de la tentativa heideggeriana de superar la comprensión tradicional implicada en el esquema sujeto-objeto: si la temporeidad es condición del Cuidado y apertura del mundo, entonces la temporeidad no es algo que esté a disposición del Dasein. En esta línea, Heidegger especifica el ámbito derivado desde el cual se articula la libertad concreta del Dasein. En este sentido refiere a lo que la temporeidad descubre y abre junto a la dirección, amplitud y modo en que se establece tal descubrimiento y apertura²⁴,

o punto panorámico desde el que se puede comprender diversos asuntos o fenómenos. En el caso de SuZ, el término indica que el tiempo es proyectado como el horizonte de la comprensión del ser. Para la distinción de ambas tradiciones en las que se inscribe el término véase Adrián ESCUDERO 2016, pp. 52s. y Escudero Pérez 2014, p. 127, respectivamente.

²⁰ Los éxtasis co-originales [*gleichursprünglich*] de la temporeidad, correlativos a cada uno de los tres momentos del Cuidado, son: advenir [*Zukunft*], haber-sido [*Gewesenheit*] y presente [*Gegenwart*]. Al respecto, véase HEIDEGGER, SuZ, pp. 325ss. [342ss.].

²¹ Cfr. HEIDEGGER MAL, parágrafo 12.

²² Véase ARÁMBURO MANILLA 2020, p. 105.

²³ HEIDEGGER, SuZ, p. 365 [380].

²⁴ *Nur was es jeweils, in welcher Richtung, wie weit und wie es entdeckt und erschließt* (HEIDEGGER, SuZ, p. 366 [381] —el subrayado es del autor—).

es decir, la orientación modal (propia o impropia) de su forma de ser en el mundo y el trato con los entes²⁵.

En el contexto de estas cuestiones, Joas reconoce en las especificaciones del por-mor-de una perspectiva heideggeriana de la acción práctica que se aparta de la tradición comprensiva de la relación medios-fines, es decir, de aquella tradición subjetivista que entiende la acción humana como persecución de fines preconcebidos y articulados en una modalidad práctica que va de acción en acción. En tal sentido, con las categorías de Heidegger: «ni la acción rutinizada, ni la plena de sentido, ni la acción creativa, ni aun la acción presidida por una reflexión sobre la existencia se piensa conforme a este esquema»²⁶. En línea con ello es posible entender la distinción de ámbitos originarios y relacionales como condición de toda acción o injerencia determinada del Dasein en sus relaciones en el mundo²⁷.

En suma, en estas elaboraciones de SuZ la constitución extático-horizontal de la temporeidad permite correlacionar al Dasein con el mundo entendido como constituido por la totalidad de los horizontes que se temporaliza en la temporeidad, cuya existencia se da/abre en el fuera de sí de los éxtasis. Ello permite a Heidegger distinguir el carácter trascendental del mundo, en referencia a una apertura primaria que permite el comparecimiento del ente, lo cual no se inscribe en una perspectiva subjetiva: los respectos de significación de la estructura del mundo no son formas impuestas por el Dasein, más bien su comprensión de los entes y su posible objetivación se despliega desde esta trascendencia del mundo fundada extático-horizontalmente. Esto implica que la apertura del ente intramundano depende de una dinámica relacional que aquí entendemos revestida de cierto carácter acontecimental²⁸ o bien, como señala Cataldo Sanguinetti, inscrita en el marco de una unidad histórico-acontecimental²⁹. Con ello, Heidegger da cuenta de: el horizonte temporal; el carácter originario de las dinámicas de singularización; la apertura del mundo en el que se dan los entes y las relaciones respectivas. En este marco la

²⁵ Este tratamiento del horizonte temporal se despliega también en el párrafo 70 donde Heidegger especifica la relación de la temporeidad con el espacio: en aquella base extático-horizontal se abre la inscripción del Dasein en el espacio, pues su condición es el mundo previamente abierto. Véase HEIDEGGER, SuZ, p. 369 [384].

²⁶ JOAS, 2013, p. 213.

²⁷ En parte, discutimos aquí con aquellas lecturas que interpretan y cuestionan, en la exposición de SuZ, el supuesto privilegio del por-mor-de-sí mismo dentro de la trama de significatividad del mundo. Desde tal enfoque, sostiene un intérprete: (...) *el «mundo» no es, a la postre, sino una condición necesaria del descubrimiento de todo lo óptico que comparece intramundaneamente. Y este papel es precisamente el que desempeñan, en último término, los horizontes. El mundo es condición de comparecencia de los entes porque es lo horizontal de lo extático del tiempo que constituye el sentido del ser del existir* (ESCUDERO PÉREZ 2014, pp. 124s.). Para un análisis de estas cuestiones, véase BUTIERREZ (2023).

²⁸ La categoría de acontecimiento se articula en diversos sentidos dentro de diferentes discursos y perspectivas contemporáneas. En este caso, el uso del término se halla inscripto en el campo semántico y comprensivo del *Ereignis* heideggeriano, una categoría de la obra de madurez de Heidegger que designa una época del Ser en su diferencia radical y absoluta respecto a la comprensión metafísica del ser reducido a la presencia. Aquí se destaca el carácter irreductiblemente relacional del Dasein que lo constituyen como tal (LYTHGOE, 2002, p. 263), lo cual permite contraponer el marco y campo semántico de la metafísica de la subjetividad, en sus aspectos sustanciales, ligados a la voluntad.

²⁹ Cataldo SANGUINETTI 2013, p. 41.

temporeidad incluye el horizonte temporal de ser de todo ente en general y se revela como esencia del tiempo originario³⁰.

1.3. Un desplazamiento en el enfoque del curso de 1927

Ahora bien, en el curso de Marburgo de 1927 *Die Grundprobleme der Phänomenologie* (DGPh) podemos encontrar un tratamiento de estas relaciones entre Dasein, mundo y temporeidad, donde Heidegger retoma las relaciones respecto del horizonte temporal. En especial, a partir de sus elaboraciones desde el parágrafo 19 de la segunda parte, puede reconocerse una especificación diferente en torno al carácter horizontal de la temporalidad.

En efecto, en el marco de las especificaciones de las dinámicas de resolución, instante y trato respectivo con los entes, Heidegger analiza el horizonte de los éxtasis temporales, a partir del modo determinado en que cada uno de ellos se encuentra abierto. En tal sentido destaca que, mediante el poder-ser, el Dasein es arrebatado (*entrückt*) fuera de sí hacia cada modalidad propia de los éxtasis. En especial, aquí subraya que «el arrebatamiento abre y mantiene abierto ese horizonte» (*Die Entrückung öffnet und hält diesen Horizont offen*)³¹. Este carácter propulsivo del arrebatamiento indica el despliegue de un ámbito de experiencia.

Con esta distinción, la temporalidad entendida como extático-horizontal (*ekstatisch-horizontal*) se mantiene en línea comprensiva con SuZ, aunque es enfocada a partir de notas relativas a la disposición afectiva. En este sentido puede reconocerse aquí un desplazamiento del ámbito desde el cual emergen y se vinculan estas dinámicas, lo cual supone un cambio de acento. Si tenemos en cuenta que la disposición afectiva es otro de los existenciales que constituyen al Dasein, entonces es posible interpretar aquí una tentativa mayor por desligarse de las herencias y resonancias subjetivistas. Sin embargo, esta tentativa se pone en tensión con la analítica aún centrada en el Dasein, lo cual conduce al proyecto ontológico de la época de SuZ a ciertos escollos, en apariencia, inevitables³². Estas cuestiones no escapan a la reflexión de Heidegger: luego de 1930 busca captar esta dinámica esencial desde la perspectiva del ser, en un marco relacional de apertura, don y compromiso-entrega con tal apertura³³.

Aun así, estas tensiones y escollos en la perspectiva heideggeriana de la época de SuZ han suscitado diversos estudios e interpretaciones. En este contexto, Dastur

³⁰ Aquí seguimos estas distinciones en HERRMANN 1997, pp. 39ss.

³¹ *Ibid*, p. 378 [322].

³² Aunque ello no se relaciona con la comprensión y significación del Dasein. En tal sentido un intérprete sostiene que el Dasein en SuZ puede ser entendido como aperturidad (*Erschlossenheit*) o develamiento de la realidad del mundo, o bien, como elaborador de su Ahí (Da), sin comprenderlo en sentido individual o subjetivo, sino como *fenómeno de de-velamiento del ente* (Johnson 2015, pp. 116 ss.).

³³ Podemos encontrar un desplazamiento en la tematización del carácter de horizonte (*Horizontcharakter*) de los éxtasis en su curso de 1928. Allí Heidegger lo destaca como aquello que delimita y pone cerco en las relaciones en el mundo, un horizonte que va más allá de todo ente, sin remitir a conciencia ni voluntad alguna. En este marco reformula una expresión que en SuZ se hallaba ligada al Dasein: sin localización espacial ni temporal, este horizonte no es, sino que se temporaliza. Véase HEIDEGGER MAL, pp. 269ss. [242ss.].

(2006) entiende que es con/en el Ahí (*Da*) del Dasein donde adviene todo mundo y toda historia, sin por ello ser producidos por su entendimiento o voluntad³⁴. En esta línea, Adrián Escudero (2016) destaca que después de la *Kehre* Heidegger ya no ve necesaria la referencia al horizonte de proyección, en especial, al circunscribir su análisis al mero Ahí del Ser, donde el Dasein se posiciona como su pastor. Este intérprete subraya que el sentido del ser ya no se enfoca desde el Dasein, sino a partir de una dinámica desde el ser, en la forma de un destino epocal que abre un claro allí donde este se encuentra³⁵.

A nuestro entender esta perspectiva y su respectivo desplazamiento se pone de manifiesto en las reelaboraciones que nuestro autor da al tratamiento del horizonte temporal en su Seminario de 1929-1930, con un mayor desarrollo del enfoque de la disposición afectiva. En el siguiente apartado desarrollaremos una reconstrucción que nos permita cotejar el alcance y estatuto de tales desplazamientos.

2. LOS HORIZONTES TEMPORALES EN EL CURSO DE 1929-1930

En el curso de Friburgo *Die Grundbegriffe der Metaphysik. Welt – Endlichkeit – Einsamkeit* (1929-30) (GbM), Heidegger despliega un análisis en torno a la relación entre temporeidad, Dasein y mundo que presenta ciertas diferencias y desarrollos respecto de aquella perspectiva articulada en SuZ analizada en el apartado anterior.

En los primeros párrafos, Heidegger plantea con claridad el cambio de acento que presenta en estos análisis, en especial, cuando parte de un temple anímico fundamental desde el cual plantear una experiencia y su recorrido filosófico. Para ello se propone retomar y preservar el pasado significativo de la tradición griega, donde el preguntar filosófico y su articulación conceptual co-implican un arrebatamiento originario por parte de aquello mismo que se interroga. Frente a esta tradición contraponen el ideal de conocimiento matemático correlativo al concepto de verdad de cuño platónico, poco vinculante respecto de la existencia dinámica y cambiante del hombre³⁶. Precisamente este marco experiencial caracteriza las dos líneas principales de desarrollo que atraviesan la mayor parte del curso.

Para dar cuenta de la relevancia de aquella vía griega para la indagación en los asuntos de la existencia humana, nuestro autor retoma el periplo histórico del término metafísica (*μετὰ [τὰ] φυσικά*), el cual se halla articulado comprensivamente en una constelación de palabras fundamentales (*Physis*, *Legein* y *Logos*), tal y como delineó en sus recorridos respectivos en la época de SuZ. En este caso, el nuevo desarrollo de estas cuestiones le permite dar cuenta de la dinámica irreductible de desocultamiento-ocultamiento (*Unverborgenheit-Verborgenheit*) de todo fenómeno,

³⁴ Véase DASTUR, 2006, p. 13.

³⁵ Véase ADRIÁN ESCUDERO 2016, p. 54. En esta línea, un intérprete analiza las continuidades entre la temporeidad y la temporeidad total originaria en la obra de Heidegger en este período, lo cual permite inscribir el acontecer de la existencia en el acontecer histórico mundial, es decir, la vinculación entre el tiempo del Dasein y el tiempo del mundo, en VÉLEZ LÓPEZ, 2020, pp. 59-65.

³⁶ HEIDEGGER GbM, pp. 25ss. [41ss.].

una dinámica-conflicto no superable que, siguiendo la lectura de Agamben, bien puede representar el *marco político del pensamiento de Heidegger* en esta época³⁷.

Es precisamente esta dinámica irreductible lo que permite sostener el carácter no clausurable de la experiencia y los fenómenos respectivos, pues reconoce con ello que toda manifestación conlleva una sustracción, un retorno al ocultarse que, a su vez, es condición de lo abierto/manifiesto (*offenbar*), al punto que «lo máximo de lo que el hombre es capaz es decir lo no oculto y a una con ello actuar»³⁸. De esta manera, en esta tradición que retoma Heidegger, la dinámica subyacente a la verdad (*Alétheia*) de lo manifiesto implica un ámbito de alteridad que se sustrae a la palabra y al fenómeno, abriendo una dinámica experiencial no clausurable ni definitiva. En este marco, nuestro autor sostiene que el análisis sobre el temple de ánimo fundamental (*Grundstimmung*) del aburrimiento profundo puede destacarse como un punto de partida apropiado para dar cuenta del concepto de mundo y de los procesos de singularización del Dasein que, como vimos, se inscriben en una relación con la temporeidad.

En este sentido, se trata en todo caso del ser temporal del Dasein, cuya relación específica con la temporeidad es más originaria que toda determinación subjetiva, el yo o la conciencia. En el siguiente apartado realizaremos una interpretación y reconstrucción de los distintos modos o formas que Heidegger distingue del aburrimiento, para dar cuenta de tales relaciones allí inscriptas. De esta manera, nos proponemos cotejar las diferencias y desarrollos respecto a las elaboraciones anteriores en torno a los horizontes temporales, con el objeto de dar cuenta del alcance del cambio de enfoque que caracteriza sus textos del período de la *Kehre*.

2.1. Aspectos temporales del aburrimiento

Desde el parágrafo 16 del curso, nuestro autor despliega dichos análisis subrayando que el aburrimiento profundo (*tiefe Langeweile*) es un temple de ánimo fundamental cuya modalidad vincular cotidiana suele manifestarse a partir de una intervención práctica que se propone detenerlo, y con ello, mantenerlo a su alcance bajo control y cálculo. Frente a esta tendencia, nuestro autor se aboca a la tentativa de despertar el temple de ánimo, esto es, hacer que esté despierto y preservarlo del dormirse (*Einschlafen*). Con esta propuesta práctica nuestro autor enfatiza el aspecto no voluntario de esta dinámica mutuamente relacional: el temple condiciona la experiencia, al tiempo que lo dado en ella modela el temple.

Por esta vía, distingue tres formas de aburrimiento desde expresiones/experiencias usuales que entiende correlativas: el aburrirse con algo (*das Gelangweiltwerden von etwas*); el aburrirse en/por algo (*das Sichlangweilen bei etwas*) y el uno se aburre (o me aburro) (*es ist einem langweilig*), en referencia a un aburrirse sin más (*das Sichlangweiligen*). Tales distinciones permiten dar cuenta de los diversos grados de profundidad en la que se halla implicada la existencia. Desde cada una de estas formas, indaga en aquél pasatiempo (*Zeitvertreib*) para oponerse o detener el estado resultante. Para dar cuenta de ello diferencia dos momentos estructurales de estas tres formas de aburrimiento: el dar largas (*Hingehaltenheit*) del tiempo (en

³⁷ Véase AGAMBEN, 2016, p. 135.

³⁸ HEIDEGGER GbM, p. 42[54].

referencia al oprimir de éste) y el ser dejados vacíos (*Leergelassenheit*) por las cosas (o por el ente en su conjunto). Por medio de ambos, Heidegger pone en evidencia las relaciones del temple fundamental con el mundo, el sí mismo y la temporeidad.

En el marco de estas relaciones, nuestro autor subraya que el aburrimiento profundo, que circunscribe en el aburrirse sin más, implica un marco coercitivo y sustractivo del Dasein en su cotidianidad, tal y como lo elaboró en trabajos anteriores en relación a la angustia, temple desde el cual emerge la falta de significatividad y apertura del mundo³⁹. No obstante, la especificidad del aburrimiento reside en su modo de proporcionar herramientas para saber moverse en la profundidad de la existencia del Dasein⁴⁰.

Esta imbricación entre aburrimiento-temporeidad-Dasein se profundiza a partir del segundo modo de aburrimiento, allí donde se expone específicamente su relación con el sí mismo, aunque aquí Heidegger lo articula en el modo de una no-relación. Precisamente aquí encontramos una referencia al horizonte temporal.

2. 2. *El horizonte temporal en el Aburrirse en/con algo*

En efecto, en la segunda forma o modo de aburrimiento se manifiesta la relación entre el sí mismo y la temporeidad. En el primer modo, el aburrimiento se localiza en un cierto afuera; en el segundo, en cambio, se alza y emerge desde la propia existencia, indicando con ello su nivel de profundidad. Aquí lo aburrido no es un ente determinado del mundo (lo cual dificulta distinguir qué es aquello que aburre). En tal contexto, Heidegger analiza una dejadez correlativa que diluye al Dasein en la situación: en esta forma de aburrimiento nos escurrimos a nosotros mismos, formando así un vacío que deja atrás el auténtico sí mismo.

Dicha dejadez implica una relación con el tiempo: renunciamos a él y nos abandonamos en la temporalidad de un único ahora que se experimenta como extendido e interminable. De este modo, se atasca y se extiende el ahora en el aburrimiento, en un *darnos largas* más original que en la anterior modalidad. En tal sentido, figuras de pasatiempos como el bostezar, el tamborileo de dedos o el acto social de fumar, le permiten a Heidegger subrayar la relación que tiene este temple, no ya con entes del mundo o la situación, sino con el propio sí mismo que se escurre y se deja atrás, quedando así indeterminado y desconocido⁴¹. Ello implica que en esta experiencia somos por entero presentes, olvidando lo que hemos sido y cualquier proyección ulterior; esto es, en una auto-comprensión que se desliga de nuestro pasado y futuro propios. Específicamente aquí circunscribe lo que denomina como una cerrazón del horizonte temporal (*Zeithorizont*)⁴².

³⁹ Además de sus elaboraciones en el párrafo 40 de SuZ, véase su conferencia de julio del mismo año *Was ist Metaphysik?* (1929). En los últimos años podemos encontrar dos vías principales de los estudios comparativos: una que se propone distinguir diferencias de enfoques en tales tratamientos (BASSO MONTEVERDE 2014, pp. 287s. y Adrián ESCUDERO 2014, pp. 36-40, entre otros) y otra que analiza sus continuidades, al punto de comprender tales disposiciones afectivas como condiciones para la unidad extática de la temporeidad. Al respecto, véase BALLESTER CORRES 2018, pp. 22-29.

⁴⁰ HEIDEGGER GbM, p. 198 [171].

⁴¹ *Ibid*, pp. 168-80[149-58].

⁴² *Ibid*, pp. 188s. [164]

Sin embargo, esta experiencia del temple de aburrimiento implica también un llamamiento a la propia gravedad de la existencia, que queda oculta y desconocida. Vemos en estos análisis de Heidegger que, por un lado, ahonda en la equiparación de Dasein y tiempo, tal y como lo destacó en sus elaboraciones en torno a SuZ; por otro, podemos reconocer una diferencia que se articula en desplazamientos y énfasis en los procesos aquí analizados: la mención de los horizontes temporales aquí se inscribe más allá del lugar central de los éxtasis del Dasein, tal y como hemos visto en sus trabajos anteriores. Con ello, nuestro autor parece dar cuenta de una dinámica de dislocamiento con un carácter mayormente heterónimo respecto de las injerencias prácticas y voluntarias del Dasein. La radicalización de este enfoque se clarifica con sus especificaciones relativas a la última forma de aburrimiento.

2.3. *La pérdida de unidad de los éxtasis temporales*

Con la tercera modalidad de aburrimiento se expresa un ámbito de lo impersonal del Dasein donde se suspende la mismidad propia, al tiempo que se abre el horizonte temporal de su existencia en el mundo. Aquí, la disolución de las relaciones con el ente es correlativa con la disolución del sentido o el ser del conjunto del ente, lo cual permite experimentar la existencia como puro tiempo. En este contexto, nuestro autor circunscribe la emergencia de cierta interpelación que fuerza al Dasein a la escucha, por medio de una coerción que reconoce como el rasgo distintivo de todo lo auténtico de la existencia y la libertad⁴³. Con ello, las correlaciones entre temporeidad-Dasein-mundo se presentan en estos análisis con mayor radicalidad respecto de las especificadas en la analítica de SuZ.

Más en detalle: con el aburrimiento profundo, la indiferencia atraviesa tanto las cosas del mundo como el sí mismo: el Dasein se ve despojado de la personalidad cotidiana y detenido en su conjunto, lo cual le confiere a su manifestación una equivalencia con aquella propia del ente. En este contexto, el sí mismo de la existencia se ve empobrecido en su singularidad. Es precisamente esta radicalización del abandono y la dejadez lo que pone de manifiesto aquello que Heidegger identifica como un anunciamiento.

En efecto, el aburrimiento anuncia aquí posibilidades que yacen dormidas. La existencia queda anulada por el horizonte temporal, al punto que nada la incita o moviliza a la existencia desde allí. En esta anulación la unidad de pasado y futuro queda inarticulada. Ello permite revelar al Dasein en toda su desnudez, con su estructura de poder-ser detenida. De modo correlativo, el aburrimiento profundo revela el vértice único de lo posibilitador en general: pone de manifiesto, visibiliza, expone y dimensiona aquello que se encuentra oculto en la cotidianidad del Dasein.

Así se manifiesta la vacuidad (*Leergelassenheit*) de puro horizonte temporal en el cual se encuentra el ente en su conjunto. Asimismo, los éxtasis temporales pierden su unidad, en una desarticulación que los diluye en un mero horizonte de tiempo.

⁴³ *Ibid*, p. 205 [178].

En sintonía con sus desarrollos en 1927, nuestro autor destaca que el Dasein se resuelve en el instante, allí donde la situación se abre. No obstante, a diferencia de aquellas elaboraciones, el impulso para esta dinámica ya no proviene de la articulación de los éxtasis⁴⁴. Aquí la resolución del Dasein se ve conminada desde el horizonte temporal: anulado el Dasein en su capacidad de sustraerse al horizonte temporal (que se manifiesta cuando se le deniega lo ente en su conjunto), se ve expulsado (*gebannt*) a la amplitud de ese horizonte y, con ello, forzado al instante como vértice de lo propiamente posibilizador (*die Spitze des eigentlich Ermöglichenden*), en el mismo punto en que se pierde el vértice del instante.

De esta manera, con el aburrimiento profundo el tiempo se revela como lo posibilitante y el Dasein se ve impelido a quebrar ese tiempo indiferenciado del que está cautivo, lo cual dinamiza el proceso de resolución y singularización: ello temporaliza el conjunto del tiempo que él es (tal y como se revela con esta experiencia), en función de las posibilidades que se abren en su ahí situacional.

En suma, Heidegger destaca así que esta dinámica de singularización requiere la coerción de esta experiencia profunda de aburrimiento. Es precisamente la opresión en nuestra existencia por el aburrimiento profundo y la anulación del horizonte temporal lo que indica (y abre) el camino al sí mismo propio, forzando al Dasein-anulado al instante como su posibilidad propia.

2.4. *Interpretaciones de las dinámicas temporales en las elaboraciones de Heidegger*

Al igual que en las elaboraciones de 1927, la constelación estructural del Dasein como ser-en-el-mundo se articula en un proceso de singularización cuyo empuje le es anterior y del cual él se ve requerido a responder de un modo u otro. No obstante, en el caso específico de estas elaboraciones de 1929-1930, la negación de todo ente en su conjunto, tal y como se manifiesta con el aburrimiento, proviene del horizonte temporal.

En tal sentido, Heidegger especifica el carácter primario y acontecimental del temple, a partir de la consideración práctica del despertar que permite constatar aquello que está primariamente dado. En este contexto destaca la modalidad de acción o relación más pertinente con dicho temple: el dejar-ser (*sein lassen*)⁴⁵. A partir de estas consideraciones entendemos que Heidegger busca así tomar una distancia radical de toda injerencia directa del hombre en la experiencia del pensar filosófico, más aún si consideramos que aquella modalidad y temple anímico supone un acompañamiento del Dasein como parte de un proceso que le antecede, al tiempo que modaliza sus relaciones con los entes y con el sí mismo. En definitiva, en estas elaboraciones, el aburrimiento y el horizonte temporal son los ámbitos primarios para dar cuenta de estas dinámicas.

En el marco de los análisis e interpretaciones más relevantes respecto de estas cuestiones en los últimos años, por una parte, Lythgoe (2014) subraya que en este curso el instante y la resolución no cumplen el papel metodológico del desplazamiento hacia la propiedad del Dasein, como ocurre en SuZ, aunque tampoco lo hace el horizonte temporal. Para este intérprete dicho papel lo desempeña un

⁴⁴ *Ibid*, p. 224 [192].

⁴⁵ *Ibid*, p. 92 [92].

correlato temporal relativo al ser que estaría tan sólo sugerido en estas elaboraciones de 1929-1930⁴⁶. Por otra parte, Garrido Maturano (2018) analiza tales dinámicas a partir de la respuesta del Dasein derivada de una interpelación que entiende proveniente del marco situacional espacio-temporal. En el contexto de estas dinámicas, este autor subraya que es la situación la que determina o condiciona la receptividad del instante, tal y como lo identifica tanto en SuZ como en este seminario posterior⁴⁷. En todo caso, estas interpretaciones parten del reconocimiento de los aspectos acontecimentales y no voluntarios de las dinámicas temporales en las relaciones Dasein-Mundo, aunque la circunscripción de tales aspectos se articula de un modo diferente en cada una de ellas.

A nuestro juicio, una comprensión y enfoque que no se aparte del entramado relacional entre estructuras y existenciales del Dasein permite reconocer una continuidad comprensiva y un desarrollo mayor de los tratamientos respectivos entre 1927-1930: si el Dasein es constitutivamente esa relación temporal, toda dinámica co-implica una modalidad de participación, aunque no supeditada ni reducida a la capacidad racional-reflexiva o al marco decisional del Dasein.

A MODO DE CONCLUSIÓN

A continuación realizaremos algunas puntualizaciones de este recorrido en los trabajos de Heidegger entre 1927 y 1930, con el objeto de circunscribir nuestras interpretaciones en el marco de las distintas elaboraciones de las relaciones temporales del Dasein con el mundo y el sí mismo. Con ello buscaremos cotejar el alcance de las diferencias y desarrollos entre ambos análisis, de tal modo que contribuya con la clarificación e interpretación del proyecto filosófico de Heidegger hacia finales de la década de 1920.

En primer lugar, analizamos las consideraciones de los esquemas temporales en SuZ en el marco de sus tratamientos de la trascendencia y la mundaneidad del Dasein. En este contexto, las relaciones entre Cuidado, mundo y temporeidad nos han permitido puntualizar en qué sentido Heidegger desarrolla un enfoque relacional y acontecimental de las dinámicas del Dasein. Específicamente, el carácter correlativo de la temporeidad respecto de la estructura del Cuidado, la singularización del Dasein y la configuración del mundo permiten reconocer en estas elaboraciones una constelación relacional irreductible, donde las dinámicas temporales cumplen un rol ontológicamente primario. El tratamiento unitario del horizonte y los esquemas temporales se articula de modo correlativo con el carácter unitario de los éxtasis temporales del Dasein en el instante, lo cual se manifiesta como condición de la comparecencia de los entes y la apertura del mundo. No obstante, vimos que las remisiones de significatividad en el marco respeccional de los entes, si bien remiten al por-mor-de, parecen derivar de una dinámica temporal no reductible al marco de acción práctica o voluntaria del Dasein. Se trata aquí de procesos y dinámicas

⁴⁶ Véase LYTHGOE 2014, p. 771s. Cfr. BUTIERREZ 2021b, pp. 40ss.

⁴⁷ GARRIDO MATURANO 2018, pp. 68s.

revestidos de un carácter acontecimental que implican un entramado relacional irreductible entre Tiempo-Dasein-Mundo.

En esta línea, vimos que en el curso de Marburgo de 1927 las consideraciones sobre el carácter horizontal de la temporeidad se articulan a partir de un arrebatamiento, esto es, desde ciertas disposiciones afectivas del Dasein. Aun así, la perspectiva centrada en el Dasein en 1927 y las ambigüedades resultantes de la exposición de las dimensiones ontológicas y ónticas, mantienen estas especificaciones en el interior del campo semántico tradicional, aquél sedimentado en el enfoque subjetivista y metafísico. Ello se traduce en un conjunto de tensiones en la exposición de la analítica que no solo ha sido identificada por lecturas y recepciones posteriores, sino también han sido tematizadas en el marco del propio recorrido de Heidegger.

En segundo lugar, reconstruimos e interpretamos sus consideraciones sobre los horizontes temporales en el marco de sus especificaciones del aburrimiento profundo, distinguiendo su potencial para revelar y poner de manifiesto, no solo el mundo en su totalidad, sino también la mismidad propia del Dasein. A diferencia de sus anteriores recorridos, aquí el enfoque de análisis se articula inicialmente desde el temple anímico fundamental. En este contexto, se pone de manifiesto la esencia pura del tiempo originario en el marco de una exposición en sentido inverso a sus anteriores análisis: a partir de la pérdida de unidad de los éxtasis temporales del Dasein y el vacío del horizonte en el que se manifiesta el ente en su conjunto. Así, en un mundo que se manifiesta fenoméricamente indiferenciado (y desde una dejadez/abandono creciente del sí mismo del Dasein), se revela aquella dimensión de posibilidad que conmina al Dasein a la asunción propia de su mismidad. Aquí el horizonte temporal pone de manifiesto correlatos no reductibles a los éxtasis del Dasein. En línea con ello, el estatuto de la acción práctica del Dasein se articula a partir del dejar-ser. Con ello nuestro autor subraya los aspectos derivados y relacionales allí implicados.

A partir de tales distinciones en torno al tratamiento de los horizontes temporales en estos dos tramos de la obra de Heidegger, respecto de las relaciones entre el Dasein, el mundo y su mismidad, identificamos un tratamiento y énfasis diferente respecto de las correlaciones con los éxtasis temporales. En este marco interpretamos que dicha articulación responde a una tentativa de clarificar la orientación ontológica del proyecto filosófico de Heidegger, lo cual implica desligarse del lastre de la metafísica de la subjetividad y su comprensión respectiva. En tal sentido, la creciente radicalización del carácter acontecimental de las dinámicas de singularización en relación con la temporeidad se traducen aquí como uno de los modos específicos en que Heidegger busca desligarse de la tradición subjetivista, tal y como se articula en sus elaboraciones en torno al Dasein en la analítica hasta 1927. En esta línea es posible interpretar estas reelaboraciones y desarrollos de finales de la década de 1920 como un antecedente del giro de enfoque que caracteriza sus trabajos desde 1930.

De esta manera, estas distinciones histórico-hermenéuticas de las elaboraciones de Heidegger, así como también de su comprensión y articulación discursiva en proceso, tal vez nos permitan continuar desarrollando una recepción y lectura de su obra que sea correlativa con el propio proyecto heideggeriano, esto es, que fortalezca el despliegue de una exégesis que persevere en el desplazamiento de la perspectiva subjetivista tradicional y sus limitaciones.

LISTA DE REFERENCIAS Y ABREVIATURAS DE LAS OBRAS DE HEIDEGGER

- Abalo Cea, F. (2019). «Tiempo e historia en las Lecciones tempranas de Friburgo de Heidegger (1919-1923)» en: *Tópicos, Revista De Filosofía*, (57), pp. 235-254. Recuperado de: <https://doi.org/10.21555/top.v0i57.1008>
- Adrián Escudero, J. (2010). *Heidegger y la genealogía de la pregunta por el ser*. Barcelona: Herder Editorial.
- Adrián Escudero, J. (2014). «En torno al aburrimiento (o de la importancia de los estados de ánimo en la filosofía de Heidegger)» en: *Revista Estudio* (18), pp. 33-43. Recuperado de: http://cmas.siu.buap.mx/portal_pprd/work/sites/filosofia/resources/PDFContent/916/003.pdf
- Adrián Escudero, J. (2016). *Guía de lectura de Ser y tiempo de Martin Heidegger (vol. 2)*. Barcelona: Herder Editorial.
- Agamben, G. (2016). *Lo abierto, el hombre y el animal*, Bs As. Adriana Hidalgo ed.
- Arámburo Manilla, F. (2020). «Los problemas fundamentales de la modalización y el fenómeno del tiempo en Martin Heidegger» en: *Eikasia*, (91), pp. 83-108. Recuperado de: <http://revistadefilosofia.com/91-04r.pdf>
- Ballester Corres, R. (2018). «La dimensión temporal de la Befindlichkeit y la experiencia afectiva de la Zeitlichkeit en Sein und Zeit» en: *Differenz*, (4) pp. 13-30. Recuperado de: <http://institucional.us.es/differenz/uploads/differenz/numero-4/ballester.pdf>
- Basso Monteverde, L. (2014). «Aportes para una interpretación de la estructura del Dasein de acuerdo a su carácter bidimensional» en: *Areté. Revista de Filosofía*, XXVI, (2), pp. 273-293. Recuperado de: <http://www.scielo.org.pe/pdf/arete/v26n2/a05v26n2.pdf>
- Berciano Villalibre, M. (1990). «Temporalidad y ontología en el círculo de Ser y tiempo», en: *Thémata. Revista de filosofía*, (7), pp. 13-50. Recuperado de: <https://idus.us.es/handle/11441/27207>
- Burlando, G. (2015). «Un análisis interno del dasein ontológico de Heidegger: críticas externas de Edith Stein», en *Mirabilia: Revista Eletrônica de História Antiga e Medieval*, (20), pp. 365-82. Recuperado de: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5180531>
- Butierrez, L (2020) «Heidegger y el despertar: Una articulación de su perspectiva del obrar y de la praxis en 1929-1930», en *Revista Contrastes*, V. 25(2), pp. 99-117.
- Butierrez, L (2021a) «Relaciones entre la singularización del Dasein y el discurso de Heidegger en la época de Sein und Zeit», en *Eidos*, N. 34, pp. 236-269. Recuperado de: <https://rcientificas.uninorte.edu.co/index.php/eidos/article/view/12374>
- Butierrez, L (2021b) «Tiempo y singularización. Enfoques de las dinámicas relacionales del Dasein en elaboraciones de Heidegger entre 1927-1930», en *Areté. Revista de filosofía*, V. 33(1), pp.27-47. Recuperado de: <https://doi.org/10.18800/arete.202101.002>
- Butierrez, L (2022) «El enfoque de la neutralidad Y la sexualidad Del Dasein en la analítica de Heidegger entre 1927-1929», en *Revista Kriterion*, 63(151). Recuperado de <https://periodicos.ufmg.br/index.php/kriterion/article/view/25876>
- Butierrez, L (2023) «Cosas heideggerianas. Perspectivas en torno a las cosas y la ocupación práctica del Dasein en tres periodos de la obra de Heidegger (1927-1951)», en *Estudios de Filosofía*, N. 68, pp. 139-160. Recuperado de: https://revistas.udea.edu.co/index.php/estudios_de_filosofia/article/view/350818
- Cataldo Sanguinetti, S. (2013). «Existencia e historicidad. El problema de la identidad en Martin Heidegger», en *Ideas y valores*, 62(153), pp. 31-44. Recuperado de: <https://revistas.unal.edu.co/index.php/idval/article/view/26959>
- Dastur, F. (2006). *Heidegger y la cuestión del tiempo*. Bs. As.: Ediciones del Signo.
- Escudero Pérez, A. (2014). «Del existir temporal: Heidegger y el problema del tiempo», en: *Ápeiron. Estudios de filosofía* (1), pp. 97-174. Recuperado de: <https://vixra.org/pdf/1409.0220v2.pdf>
- Falkenhayn von, K. (2003). *Augenblick und Kairos. Zeitlichkeit im Frühwerk Martin Heideggers*. Berlín: Duncker & Humblot.

- Garrido Maturano Á. (2018). «Instante y situación. Problematización de la relación entre instante y situación en torno a Ser y tiempo de Martin Heidegger», en *Ágora. Papeles de filosofía*, 37 (2), pp. 53-75. Recuperado de: https://ri.conicet.gov.ar/bitstream/handle/11336/97196/CONICET_Digital_Nro.a3b30a73-d729-4962-aa38-6b9f2ffce0ee_A.pdf?sequence=2&isAllowed=y
- Heidegger, M. [SuZ] (1997). *Sein und Zeit* (trad.: *Ser y Tiempo*. Ed. Universitaria de Chile, trad. J. E. Rivera) (GA 2), 1927 a.
- Heidegger, M. [DGPh] (2000). *Die Grundprobleme der Phänomenologie* [trad.: *Los problemas fundamentales de la fenomenología*. Madrid: Trotta] (GA 24), 1927 b.
- Heidegger, M. [MAL] (1978). *Metaphysische Anfangsgründe der Logik im Ausgang von Leibniz* (SS 1928), editado por Klaus Held, [trad cast.: Principios metafísicos de la lógica. Madrid: Síntesis, 2009 (trad. J. J. García Norro)]. (GA 26), 1928.
- Heidegger, M. (2004). *Was ist Metaphysik?* in *Wegmarken (1919-1961)*, ed. F.-W. von Herrmann, [Trad cast.: ¿Qué es metafísica?, en *Hitos*. Madrid, Alianza, 2007 trad.: Helena Cortés y Arturo Leyte] (GA 9), 1929.
- Heidegger, M. [Gbm] (2007). *Die Grundbegriffe der Metaphysik. Welt – Endlichkeit – Einsamkeit* (Winter semester 1929/30), ed. F.-W. von Herrmann, 2004 [trad.: *Los conceptos fundamentales de la metafísica. Mundo, finitud, soledad*. Madrid: Alianza Editorial, trad. J. A. Ciria Cosculluela] (GA 29/30), 1929-30.
- Herrmann von, F.-W. (1997). *La segunda mitad de Ser y Tiempo. Sobre los problemas fundamentales de la Fenomenología de Heidegger*. Madrid: Trotta.
- Joas, H. (2013). *La creatividad de la acción*, Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Johnson, F. (2018). «Dasein y auto-apropiación: el tiempo como constitutivo de nuestra realidad», en *Revista Co-herencia*, 15(29), pp. 93-120. Recuperado de: <https://doi.org/10.17230/co-herencia.15.29.4>
- Lythgoe, E. (2014). «Disposición afectiva y temporalidad en Martin Heidegger entre 1927 y 1930», en *Rev. Filos. Aurora*, 26 (39), pp. 759-775. Recuperado de: <http://dx.doi.org/10.7213/aurora.26.039.AO03>
- Ortiz de Landázuri, C., «Dasein, personabilidad, intersubjetividad y persona núcleo. El sujeto relacional después de Heidegger, en Zubiri, Apel y Polo», en: *Rev. Metafísica y persona*, (15), 206, pp. 87-125. Recuperado de: <https://doi.org/10.24310/Metyper.2015.v0i13.2721>
- Ramón Rodríguez (Coord.) (2015). *Ser y tiempo de Martin Heidegger. Un comentario fenomenológico*. Madrid: Tecnos.
- Santiesteban, L. (2009). *Heidegger y la ética*. México: Editorial Aldus.
- Simesen de Bielke, M. (2017). «Conceptos y fundamentos para una crítica del “tiempo vulgar” en Heidegger», en *Tópicos. Revista de Filosofía* (52), pp. 277-318. Recuperado de: http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_abstract&pid=S0188-66492017000100277&lng=es&nrm=iso
- Vélez López, G. (2020). «Heidegger, Barbaras y Patočka: acontecimiento originario e historicidad», en *Estudios de Filosofía*, (61), pp. 55-69. Recuperado de: <https://doi.org/10.17533/udea.ef.n61a05>
- Xolocotzi, Á; Gibu, R.; Huerta, V.; Veraza, P. (2014). *Heidegger, del sentido a la historia*. Madrid: Plaza y Valdés Editores.